

**CONCURSO LITERARIO**  
**CENTENARIO LUIS HERRERA CAMPINS**

**LUIS HERRERA CAMPINS**  
**EL POLÍTICO, EL PRESIDENTE y SU LEGADO**

Autor: R.H. Martínez D.

Correo: [martinezronald635@gmail.com](mailto:martinezronald635@gmail.com)

14 de Octubre del 2025

Para quienes nacimos en los ochenta, nos criamos en los noventa y vivimos toda nuestra vida adulta marcada por los aciertos y desaciertos de la Revolución Bolivariana, figuras de la historia política venezolana como Luis Herrera Campins suelen pasar desapercibidas. Para nuestra generación, su imagen permanece congelada en los libros de texto de Historia Contemporánea: un rostro más entre el grupo de presidentes de la llamada Cuarta República que se alternaron en el poder desde 1961 hasta 1999, un período a menudo simplificado y vilipendiado en el relato oficial del siglo XXI.

Durante nuestra infancia, el nombre de Herrera Campins no evocaba debates sobre políticas económicas o gestiones de gobierno, sino la caricatura encarnada por el actor César Augusto Granados. Era la parodia de un hombre serio y circunspecto que, cada lunes por la noche en un programa de humor de un canal que ya no existe, se convertía en el hazmerreír de un país que aún podía reírse de sus gobernantes. Esos eran los tiempos en que las imperfecciones de la clase política eran un material lícito para la comedia, una época donde damos por sentada una libertad de expresión que, irónicamente, no éramos del todo conscientes de valorar. Hoy, ese mismo ejercicio de sátira podría ser considerado un delito.

Esta percepción popular, moldeada por la memoria colectiva y el humor, ha relegado el legado de Herrera Campins a un segundo plano. Al ciudadano de a pie, si se le pregunta por los presidentes de la democracia puntofijista, los primeros nombres que acuden son los de Carlos Andrés Pérez, Rómulo Betancourt o Rafael Caldera. Le seguiría, quizá con esfuerzo, Jaime Lusinchi. Herrera Campins emerge luego, casi siempre asociado a un solo y nefasto evento: el Viernes Negro de 1983. En el imaginario colectivo, su presidencia se reduce al momento en que Venezuela comenzó a pagar la factura de los excesos y el despilfarro de la gran bonanza petrolera, una factura cuyas consecuencias, lejos de haberse saldado, aún nos arrastran como una losa en la actualidad.

Sin embargo, reducir su gobierno a ese episodio catastrófico supone una injusticia histórica. Fue en su quinquenio cuando se concretaron obras de infraestructura capitales, cuyos pilares y servicios aún hoy, contra todo pronóstico, siguen en pie y sustentan la vida nacional. Esta introducción busca, por tanto, rescatar la figura de Luis Herrera Campins del simplismo del estereotipo y la caricatura. Se propone un examen más profundo de su liderazgo, no para blanquear sus errores, sino para comprender la complejidad de un hombre a quien le tocó pilotar la nave del

Estado justo cuando comenzaba la tormenta perfecta, y cuyo legado, invisible para muchos, sigue siendo fundamental para entender el país que somos hoy.

Reducir su gobierno al Viernes Negro es, por tanto, una forma de miopía histórica que nos impide ver tanto sus aciertos como los errores sistémicos de una era. El propósito de las siguientes páginas es, entonces, diseccionar esa paradoja. Analizaremos su manejo como una capitán tratando de mantener a flote un barco que se hunde ante la tormenta económica, cuando su predecesor gozó de las frutas maduras, las obras de largo aliento que sobreviven en el silencio y las decisiones políticas que, proyectadas con las de sus predecesores y sucesores, tejieron la red de la crisis terminal que estallaría años después. Comprender a Herrera Campins es descifrar una pieza clave en el rompecabezas de nuestra propia historia; un personaje que ha sido olvidado en las generaciones del siglo XXI pero las personas que lo vieron en el momento de que le colocaron la banda presidencial, les queda en su memoria una de las frases más sinceras y crudas que un político se atrevió a pronunciar: **“Recibo un país hipotecado”**.

### **Luis Herrera Campíns, el Político**

En el Mundial de fútbol de Brasil de 1950, todo estaba cantado: la selección local, con su portero estrella Moacir Barbosa, era la gran favorita a ganar la final. Sin embargo, el fútbol, como la política, rara vez sigue un guion. Uruguay le amargó la fiesta con un gol que, para muchos desde las gradas, era detenible por un centímetro. Pero solo quien ha estado en el campo conoce la verdadera velocidad del balón y el peso de la presión. El resto es historia: Uruguay arrebató el primer campeonato del mundo a Brasil en su casa, y Barbosa fue recordado injustamente por ese instante, su trayectoria entera eclipsada por un solo error.

Un caso análogo, aunque en un campo muy distinto, es el de Luis Herrera Campins. Recibió la banda presidencial de un país que acababa de vivir el despilfarro de la gran bonanza petrolera, solo para descubrir que a él le tocaba pilotar la nave en medio de la tormenta. Su gobierno estuvo marcado por la obligación de tomar decisiones difíciles para un pueblo que veía perder su poder adquisitivo, disfrutado en años anteriores, era el inicio del divorcio del Bolívar con respecto al Dólar.

La figura de Luis Herrera Campins que persiste en el imaginario colectivo es, injustamente, la del Viernes Negro. Este estigma opaca toda una vida previa de lucha por el restablecimiento de la democracia en una Venezuela que, tras la larga sombra de Juan Vicente Gómez (1908-1935),

aún buscaba a tientas definir su rumbo político. Al igual que a Moacir Barbosa, se le juzga por un solo partido, olvidando los muchos encuentros en los que fue fundamental para la victoria.

Para analizar al personaje central de esta historia, es necesario remontarse a una época convulsa del siglo XX venezolano, a la generación de nuestros abuelos. Cuando Juan Vicente Gómez murió en 1935, Luis Herrera Campins tenía apenas diez años; aún no podía vislumbrar los caminos que se tejían en una Venezuela que acababa de liberarse de un gobierno ferozmente autoritario.

Era apenas un niño cuando la Generación del 28, compuesta por estudiantes universitarios que marcarían la política nacional (Rómulo Betancourt, Jóvito Villalba, Raúl Leoni, Miguel Otero Silva, Eduardo Machado, Juan José Palacios, Pío Tamayo, entre otros) clamaba por el fin de un régimen dictatorial, corrupto y represivo. Estos personajes sembrarían la semilla de la democracia y fundarían los futuros partidos políticos que, con distintas ideologías, dominarían la escena nacional. A uno de esos partidos se uniría Luis Herrera Campins en un futuro no muy lejano.

Luis Herrera nació el 4 de Mayo de 1925 en Acarigua, estado Portuguesa, un poco lejos de los acontecimientos que se originaban en Caracas sin embargo su padre siendo un político local fue su primer mentor sobre todo en el debate de las ideas.

Como señala el historiador venezolano Tomás Polanco Alcántara en su obra sobre los presidentes venezolanos, el primer contacto de Herrera Campins con los valores del servicio público no fue en las aulas universitarias, sino en el hogar. Su padre, Luis Alfonso Herrera, educador y político local en Acarigua, "le inculcó desde muy joven una ética de rectitud y un profundo sentido de la responsabilidad civil, principios que serían el sustrato de su posterior vida política" (Polanco Alcántara, 1993, p. 45).

La llegada de Eleazar López Contreras (1935-1941) con su política de transición al crear un entorno ajeno al gomecismo, trajo beneficios en un joven Luis Herrera en formación ideológica; ahora vivía a diferencia de su padre, en una Venezuela muy diferente al de la dictadura. El nuevo gobierno otorgaba libertades como la de prensa y la formación de partidos políticos; e este nuevo ambiente semidemocrático podía participar en actividades extracurriculares que contribuyeron a su formación: la política y el periodismo.

Escribió artículos para periódicos como El Impulso y participó activamente en debates donde pulió sus capacidades oratorias. Además, fue partícipe de la creación de sociedades literarias, espacios en los que junto a sus compañeros argumentaba sobre temas políticos y filosóficos.

Escribió artículos para periódicos como El Impulso y participó activamente en debates donde pulió sus capacidades oratorias. Además, fue partícipe de la creación de sociedades literarias, espacios en los que junto a sus compañeros argumentaba sobre temas políticos y filosóficos.

La formación de su ideología fue lo más relevante de esta etapa en la adolescencia, que era afín a la Doctrina Social Cristiana, la cual fomentaba que la conciencia social fuera el camino para cambiar el país pacíficamente. Esto evidencia que Luis Herrera Campíns no ingresó a la política de forma espontánea, sino como resultado de una serie de elementos que lo guiaron en su etapa de adolescencia. Cuando se graduó de bachiller, sabía que tenía que seguir el camino de sus héroes de la Generación del 28. Por esta razón, se mudó a Caracas con el objetivo de estudiar Derecho en la Universidad Central de Venezuela.

Se puede considerar a Venezuela en la década de 1940 como un país que estaba atravesando su adolescencia en términos políticos. Después de la extensa sombra de Juan Vicente Gómez, el futuro del país era incierto. Se trataba de un proyecto en desarrollo cuyos límites eran discutidos entre dos perspectivas dentro del mismo oficialismo: la de Isaías Medina Angarita y la de Eleazar López Contreras. Este último, en particular, inició una apertura sin precedentes y concedió libertades públicas que, según muchos, no se han vuelto a alcanzar. Luis Herrera Campíns se destacó entre una nueva generación de líderes que desarrolló su vocación democrática en este contexto esperanzador y turbulento.

Los pasillos de la Universidad Central de Venezuela (UCV) fueron el lugar donde Luis Herrera Campíns se formó políticamente. Como sucesor de la tradición combativa de la Generación del 28, se involucró en el intercambio de ideas que definía la vida académica. Fue allí donde Rafael Caldera, una figura emergente del pensamiento socialcristiano, se fijó en su potencial. Caldera se volvió su guía, llevándolo hacia una doctrina que daba prioridad a la comprensión en lugar de a la confrontación. Este encuentro fue esencial porque combinó el ímpetu de la juventud con una sólida base ideológica

El hilo democrático que empezaba a formarse se rompió con la caída de Medina Angarita en 1945, mediante un golpe de Estado respaldado por Acción Democrática (AD) y los militares. A pesar de que la elección posterior de Rómulo Gallegos en 1947 (el primer civil elegido presidente por el voto universal) era un motivo de esperanza, su gobierno rápidamente reveló una actitud sectaria, excluyendo a otros grupos políticos.

Frente a esto, Herrera Campins, fiel a su formación en el debate y el pluralismo, comprendió que la contienda ideológica debía darse también en el ámbito estudiantil. Así, en 1946, fundó la Unión Nacional Estudiantil (UNE) siendo apoyada por Rafael Caldera, para disputar la hegemonía de Acción Democrática en la Federación de Centros Universitarios. Ese mismo año, al cofundar el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), hizo la transición de su batalla desde los pasillos universitarios hasta el ámbito político del país. Es curioso que esta competencia con los seguidores de Gallegos nunca eclipsara el respeto mutuo hacia su enorme figura literaria, quien plasmó como nadie la naturaleza del venezolano en sus novelas.

Ese mismo año, al cofundar el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), hizo la transición de su batalla desde los pasillos universitarios hasta el ámbito político del país. Es curioso que esta competencia con los seguidores de Gallegos nunca eclipsara el respeto mutuo hacia su enorme figura literaria, quien plasmó como nadie la naturaleza del venezolano en sus novelas.

Su liderazgo lo convirtió en un blanco. Tras participar en la huelga universitaria de 1952, fue capturado por la temible Seguridad Nacional y encarcelado en la Cárcel Modelo de Caracas, reviviendo el destino de los líderes del 28. Esos cuatro meses tras las rejas transformaron para siempre su perspectiva, enseñándole de primera mano los horrores del autoritarismo y la irracionalidad de confiar el poder a los militares, una lección que Rómulo Betancourt resumiría con su célebre metáfora: “Los gobiernos militares son como un perro con un hueso en el hocico: no lo sueltan ni con palos”.

Ante la disyuntiva de languidecer en prisión o exiliarse, Herrera Campins optó por una salida pragmática que le permitiera continuar la lucha desde el exterior. Tomó el amargo camino del exilio, partiendo en lo mejor de su juventud, sin la seguridad de un retorno. Fue una decisión que resonaba con la advertencia de Betancourt en 1948: “No les voy a dar la falsa esperanza de que

esto se puede resolver hoy con la fuerza. La derrota es real y temporal, pero la lucha cambia de forma”.

La historia de la juventud de Luis Herrera Campíns, su formación, su lucha contra el sectarismo, su encarcelamiento y su exilio; no es solo un relato del pasado. Sirve como un espejo potente para la Venezuela actual. Su tránsito por la cárcel Modelo y su dolorosa partida al exilio reflejan un patrón trágicamente cíclico en la historia nacional: el de los líderes democráticos formados, con visión de país y rechazo al sectarismo, que se ven forzados a abandonar su tierra por la intolerancia y la represión.

La vida de Herrera Campíns evidencia que la pelea por la democracia no es una carrera rápida, sino un maratón. Su exilio no fue una capitulación, sino una táctica para sobrevivir y seguir adelante, una etapa indispensable que lo capacitaría para cumplir un rol fundamental en la democracia que comenzaría a edificar desde 1958. Su historia es un recordatorio de que los principios del debate, el pluralismo y la resistencia civil frente a la autoridad impuesta siguen siendo tan relevantes hoy como lo fueron en los años cuarenta y cincuenta. El destino final de un país lo deciden aquellos que, incluso desde la lejanía, se niegan a claudicar.

Luis Herrera Campíns consideró que el exilio, desde un punto de vista positivo, fue una etapa de aprendizaje esencial, en la que tuvo a Alemania y España como sus mentores principales. Entre 1952 y 1958, se transformó en un "mochilero político"; su mochila no estaba llena de ropa, sino de conceptos. En España, presencié de cerca la dictadura de Franco, un sistema autoritario y opresivo que no contaba con libertades; esto reforzó sus creencias democráticas.

En Alemania, fue testigo de la "maravilla económica" de una nación arrasada por el conflicto bélico que se volvió a construir, en menos de quince años, bajo el modelo de economía social de mercado, mezclando la libre empresa con la responsabilidad social. Herrera, considerando la condición petrolera de Venezuela, examinó modelos políticos y económicos que se puedan aplicar a este país y aprendió a sortear problemas financieros con recursos limitados.

Estableció contactos con exiliados venezolanos, latinoamericanos y pensadores europeos, ampliando su red de influencia y reflexión. Además, estableció contactos con exiliados venezolanos, latinoamericanos y pensadores europeos, ampliando su red de influencia y reflexión.

Para Herrera Campíns, el exilio fue como una universidad avanzada en la que, durante su edad adulta, desarrolló un pensamiento ideológico más maduro. Esperando el instante de volver a Venezuela convertido en un intelectual con firmeza moral.

Ese momento llegó el 23 de enero de 1958, con la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Herrera ya no era el mismo de 1952: volvía fortalecido con herramientas intelectuales, contactos internacionales y una comprensión profunda de los mecanismos del poder y la resistencia. Su "graduación" en la "universidad del exilio" lo había preparado como un estadista en formación, y su experiencia como periodista clandestino le había enseñado sobre comunicación y propaganda.

La caída de Pérez Jiménez cambió la perspectiva política de Venezuela; era necesario evitar los errores sectarios que condujeron al desastre en 1948. La solución fue el Pacto de Punto Fijo, fomentado por Rafael Caldera (COPEI), Jóvito Villalba (URD) y Rómulo Betancourt (AD). Este pacto propugnaba una administración de unidad nacional, la alternancia democrática y la cooperación entre partidos para asegurar un gobierno sin extremismos. Este pacto tenía como objetivo garantizar que la nación fuese guiada por el poder civil y no por el militar.

Como referente de COPEI junto a Caldera, Herrera Campíns fue elegido diputado en las primeras elecciones libres y se destacó como crítico constructivo de los gobiernos de Rómulo Betancourt (1959-1964) y Raúl Leoni (1964-1969), en una época marcada por alzamientos militares y guerrillas, pero donde las instituciones democráticas se mantuvieron firmes y unidas ante amenazas antidemocráticas.

Cuando Acción Democrática dominaba la escena electoral, Rafael Caldera (candidato de COPEI) designó a Herrera como su jefe de campaña. Herrera demostró ser un estratega clave: su poder de convicción logró unir a partidos de oposición en torno a una candidatura única, esto fue suficiente para que COPEI alcanzara la presidencia por primera vez en 1968. Tras esta victoria, Herrera se consolidó como líder interno sin buscar cargos en el gabinete de Caldera; prefirió seguir desde el Senado, aprobando leyes, justificando políticas gubernamentales y sirviendo de enlace entre el gobierno y la juventud del partido. Apoyó además políticas de pacificación mediante amnistías e inclusión política de la izquierda, consolidándose como sucesor natural de Caldera.

Sin embargo, Caldera prefirió a Lorenzo Fernández quien era parte de su equipo ministerial, sin tomar en cuenta su falta de carisma y ser parte de un gobierno desgastado por medidas económicas rechazadas por el pueblo ante la devaluación del bolívar. Situación atacada por lo adecos al mando de Carlos Andrés Peres quien argumentaba una era de bonanza una vez que se haya nacionalizado el petróleo. Sus innovadoras campañas publicitarias y el cambio de su imagen como alguien más cercano al pueblo, lo llevaron a la presidencia.

Esta vez debido a divisiones del partido AD, su rival para su fortuna fue Luis Piñerua, como anécdota cabe referir la canción de un grupo musical muy famosos llamado La Billo's Caracas Boys quien con su característica jocosidad sacó una canción "El Brujo" donde se le preguntaba al protagonista quien iba a ganar las elecciones y este afirma que se iba a llamar Luis, sus apellido lleva siete letras y sea cual sea el que gane iba ser feo.

Dicha descripción coincidía con los candidatos de los principales partidos y da entender el tipo de libertad de expresión que existía en la Venezuela de la cuarta república que está lejos de imaginarse por las nuevas generaciones. Gozando de simpatía, Luis Herrera Campíns capitalizó el descontento con una campaña brillante bajo el lema "Agarra tramo con Herrera", que enfatizaba austeridad y eficiencia.

La corrupción, el endeudamiento, subestimar el descontento del pueblo y las mismas divisiones internas del partido Acción Democrática, fueron los puntos débiles que Luis Herrera Campíns supo aprovechar para poder ocupar la silla presidencial para el período 1979-1984. Ahora era su turno ocupar un puesto que décadas atrás era impensable sin embargo se sentía capacitado para el puesto, y todos esos años de actividad política desde su juventud sienten que dieron sus frutos para prepararlo para este momento. Ahora le tocaba tomar el timón de como él llegó a decir en su discurso de una Venezuela Hipotecada y seguir adelante porque como en sus refranes característicos "Chivo que se devuelve se esnuca".

### **Luis Herrera Campíns el Presidente**

Una palabra que definía la campaña presidencial de Luis Herrera Campíns es la de austeridad, recordarles a los venezolanos que no somos ricos, que no se debe derrochar el dinero, por lo tanto se debe evitar los llamados gastos hormigas para afrontar la crisis heredada del gobierno anterior.

Sin embargo Venezuela seguía contando con la riqueza petrolera y eso es una ventaja en comparación con países con menos recursos, por esta razón su presidencia representa un punto de quiebre en la historia contemporánea de Venezuela. Había que despertar del sueño de una prosperidad infinita y vivir la realidad económica con ajustes dolorosos, los tiempos del ta'barato dame dos terminaron para dar paso al de apretarse el cinturón.

Una particularidad de su gobierno es el gabinete ejecutivo, su equipo de trabajo estuvo conformado por compañeros de su misma tendencia pero también pertenecientes a la región centro occidental sobre todo de Portuguesa, Lara y Barinas; no se había visto un grupo tan regionalizado desde la época de los andinos al poder.

Para Luis Herrera su política consistía en ser un Estado Promotor pero ¿Qué significa esto?, pues al haber observado el funcionamiento exitoso de las políticas económica en Europa y que ha estado funcionando en el poco tiempo que llevaban después de una guerra que los llevara a la ruina. Esa experiencia le sirvió para entender que el rumbo de Venezuela para un futuro próspero es la de evolucionar, dejar de ser un estado paternalista y centralizador, para convertirse que estimule sociedades a través de organizaciones.

El Estado transferiría recursos y capacidades a estas organizaciones para que fueran ellas las gestoras de su propio destino en áreas como vivienda, salud, cultura y producción. Era una visión descentralizadora y democratizadora, que buscaba profundizar la democracia más allá del voto, hacia una democracia social y participativa.

Económicamente, el Estado Promotor consiste en un modelo de economía social de mercado. El gobierno estimula a la empresa privada para reducir la carga del estado pero sin olvidares de una política prioritaria en la justicia social y atención a los más desfavorecidos; con esto Herrera busca erradicar de los males que nos siguen afectando en la actualidad y es la dependencia petrolera.

Sin embargo, este planteamiento chocó frontalmente con la realidad. La economía heredada estaba sobrecalentada y fuertemente endeudada. Es claro que no puede pagar la deuda externa así que le toca renegociarla, busca incentivar la empresa privada para reducir el estatismo, quiere liberar la economía pero tiene el problema de que debe aumentar los sueldos y salarios los cuales son aprobados por el congreso lo que le impide reducir el gasto público. Y cualquier medida

económicas a tomar en cuentas es impredecible no hay una bola mágica para saber si es bueno o malo para el país las decisiones a tomar en cuenta.

Si sueltas una bola cuesta abajo ¿Qué ocurre?, pues la misma empieza a tomar mayor velocidad y adquiriendo mayor masa, la misma no va parar hasta chocar con algo; algo así le pasó a Luis Herrera: el problema de Venezuela de no producir sino importar, el bolívar perdiendo valor, la compra de dólares a un tasa muy económica (4,30 Bs/\$) los cuales eran sacados del país representando una fuga de capitales masiva y la enorme deuda heredada por el gobierno anterior fueron el caldo de cultivo para algo que iba explotar inminentemente.

Luis Herrera tenía solo dos opciones, seguir el ejemplo de gobierno anterior de seguir gastando las reservas confiando en que la renta petrolera podía sostenerlos pero con la caída de los precios del petróleo corría el riesgo de quedar en bancarrota o devaluar y establecer un control de cambio. Esta última opción y que sigue persiguiéndonos hasta nuestros días es la que tomó para evitar ver al país sin capacidades de pagar deudas, alimentos o comida.

Dicha decisión fue anunciada el 18 de febrero de 1983 y esa fecha fatídica para el pueblo venezolano fue conocida como el **Viernes Negro** y no importa lo que hiciera de aquí en adelante, toda su trayectoria estaría opacada por dicha medida. La devaluación del bolívar y el control de cambio, enterró cualquier posibilidad de aplicar este modelo de estado promotor en su forma ideal. El gobierno tuvo que adoptar medidas de ajuste y traicionar su promesa inicial para seguir con una economía centralizada.

Para poder solventar la adquisición de compra y venta de divisas creó el Régimen de Cambios Diferenciales (RECADI) pero terminó de colocar los clavos en el ataúd de la gestión de Luis Herrera por convertirse en un foco masivo de corrupción especulación y burocracia.

La gestión de Herrera Campíns es quizás la más paradójica de la era democrática, el Viernes Negro, la devaluación, fuga de divisas, la inflación además de otros factores; echaron por tierra sus buenas intenciones manchando su legado. La idea utópica de un “Estado Promotor” tuvo que chocar contra esa muralla solida compuesta por el clientelismo y la corrupción.

Sin embarco en su gobierno existen aspectos positivos, en el plano internacional dio continuidad a la doctrina Betancourt, que ponía a Venezuela en un feroz crítico ante gobiernos que no hayan surgido de elecciones libres, como por ejemplo su rechazo diplomático a las dictaduras

del Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay) así como también a los regímenes totalitarios de izquierda.

Tampoco estaba de acuerdo con la intervención para derrocar gobiernos como la intervención soviética en Afganistán o las políticas de Estados Unidos en Centroamérica, en este último puso a Venezuela en una posición como mediador de conflictos con la iniciativa del Grupo de Contadora en 1983 que junto a Colombia, Panamá y México se buscaba la mediación para acuerdos de paz en las guerras provenientes de Nicaragua, Guatemala y El Salvador que atentaban contra la estabilidad en la región latinoamericana, sin esperar la aprobación de Estados Unidos y la Unión Soviética.

Luis Herrera no pudo ver durante su gobierno la paz en dichas regiones pero su iniciativa fue como la primera piedra en la construcción de la paz, su visión de un modelo latinoamericano independiente de la influencia de las superpotencias se considera un proyecto visionario. Por otro lado a pesar de sus problemas internos en lo económico pudo ayudar a una nación hermana como lo es Bolivia suministrándoles petróleo a precios flexibles a Bolivia quien estaba afrontando una crisis económica que estaba a punto de derribar al gobierno.

Durante la guerra de las Malvinas, Luis Herrera Campíns demostró ser como muchos de sus allegados más cercanos lo han descrito, como un buen amigo y fue de los que rechazó dicha intervención poniéndose del lado de Argentina a pesar de ser una dictadura pero respetando el principio de autodeterminación de los pueblos. Aquí demostró su solidaridad latinoamericana siendo una voz crítica en la Organización de Estados Americanos (OEA), colocando a Venezuela en una posición de liderazgo internacional y convenciendo a otras naciones a manejar el mismo discurso anticolonialista.

Con todas las dificultades Luis Herrera en lo interno era consciente, la importancia de la Educación; siendo él parte de una generación donde pocos eran los que podían acceder a las Universidades, donde el país necesitaba gente preparada porque de lo contrario nunca van a estar en posición de puestos de importancia dentro de las principales industrias del país.

Se debían mejorar las condiciones necesarias para ello por esta razón para Luis Herrera la educación no era un gasto sino una inversión en el desarrollo humano y sustentable de la nación; esta prioridad no es casualidad ya que viene de esa doctrina social cristiana que tiene consigo desde

su juventud, se debían mejorar las condiciones de los sectores más vulnerables y para ello debía crear nuevas instituciones educativas que garantizaran el acceso a dichos sectores.

A pesar de vivir en austeridad, su gobierno llegó a construir entre 600 y 700 instituciones educativas, garantizando la educación a sectores vulnerables donde no existía cerca una escuela o un liceo. Es más dichos liceos llamados “Tipo Herrera” consideradas de las más modernas para ese tiempo estaban dotadas de canchas deportivas, laboratorios y bibliotecas. De esta manera priorizaba el capital humano por encima de la riqueza de la nación.

Bolívar llegó a decirlo “Moral y Luces son nuestras primeras necesidades” o como dijo Arturo Uslar Pietri en 1936 “Sembrar el Petróleo”, si con Carlo Andrés Peres se vivió el llamado Boom Petrolero, con Luis Herrera fue el Boom de la Construcción de Planteles Educativos. Otro aspecto es continuar con el programa de Becas “Gran Mariscal de Ayacucho” incrementándola para financiar a profesionales universitarios en estudios de cuarto nivel (maestrías y doctorados) en las mejores universidades del mundo.

Esto produjo una generación de académicos, científicos, ingenieros médicos y demás profesionales que al regresar al país elevaron la capacidad técnica y científica del país; de igual modo impulsó una reforma en la Ley Orgánica de Educación que sirvió de anteproyecto años después ya que no pude ejecutarse por la crisis económica existente.

Dio un fuerte apoyo a las Universidades en cuanto al presupuesto como la expansión de las mismas, políticas de capacitación docente y la creación de CONICIT (Ministerio de Estado para la Ciencia y Tecnología y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas). Sin embargo aunque iba trabajando en proyectos y nuevos programas no podía realizarlos como él quisiera debido a la inflación y devaluación de la moneda. Los salarios para los docentes como en la actualidad, las huelgas imposibilitaban la implementación de una educación de calidad.

Su administración sabía de la relación entre una buena alimentación y el rendimiento académico, por ello muchas de las instituciones gozaban de un comedor escolar, de esta manera incentivaba la asistencia a clases y la reducción de la deserción escolar; aunque no fue del todo exitoso por los recortes del presupuesto sentó las bases del futuro Programa de Alimentación Escolar como política social prioritaria.

También quiso ser partícipe de la Revolución de la Inteligencia de la mano de Luis Alberto Machado, buscando innovar en la educación mediante otro tipo de pedagogía educativa que en la actualidad se aplican, como el desarrollo de actividades cognitivas a temprana edad conocida como estimulación temprana del niño.

Aunque Luis Herrera Campíns nunca usó el término "Revolución de la Inteligencia", su gobierno puede ser interpretado como el que más invirtió en el desarrollo del capital intelectual y cultural de Venezuela. En lo social y proveniente de su doctrina política incentivo a la sociedad a organizarse mediante cooperativas para construcción de viviendas, producción agrícola y servicios; solución de problemas comunitario mediante asociaciones de vecinos y la ONG (Organizaciones No Gubernamentales) para atender áreas de salud, cultura o asistencia legal; el estado empoderaba a la comunidad transfiriendo recursos a estas organizaciones.

Es recordado por la comunidad artística e intelectual como el presidente mecenas, el que entendió que un teatro, una biblioteca o una beca para un artista eran inversiones tan vitales para la nación como una represa o una autopista. Su gobierno demostró que la cultura puede y debe ser una política de Estado de la más alta prioridad, un legado que, a pesar de la crisis económica que opacó su gestión, sigue en pie en las instituciones que fundó y en la generación de creadores que impulsó.

Ejemplo de ello la culminación del Teatro Teresa Carreño siendo un símbolo nacional y uno de los teatros más grandes y moderno de Latinoamérica, democratizó el acceso a obras de calidad a precios accesibles a través de la Biblioteca Ayacucho, restauración del Museo de Arte Colonial "Quinta Anauco", apoyo a la Orquesta Sinfónica de Venezuela y otras agrupaciones similares, el cine venezolano. Todos estos avances estuvieron codo a codo con la crisis económica.

Estos son claros ejemplos de que su filosofía como estado promotor iba mucha más allá de la creación de plazas con estatuas ecuestres sino en obras de utilidad pública o social. El Monumento a la Virgen de la Paz en el Estado Trujillo, siendo uno de los más altos del mundo es otra de sus emblemáticas obras, realizarlo en plena crisis económica demostraba que si se podían realizar las cosas con poco como hubiese sido Venezuela sin un Viernes Negro.

En cuanto a infraestructura, en una ciudad grande el transporte es una prioridad la culminación de la primera línea del metro fue un logro, lamentablemente no pudo desarrollar su

plan del sistema ferroviario nacional que cubriría todo el país de Maracaibo a Ciudad Bolívar pero realizó la expansión de autopistas la Regional del Centro.

El otro aspecto era la vivienda, en su gestión logró la construcción entre 250000 y 350000 soluciones habitacionales, su política era más de autoconstrucción asistida donde el estado proveía del terreno con todo listo y los materiales de construcción, de esta manera las familias mediante de asociaciones de vecinos o cooperativas solo tienen que colocar la mano de obra; este tipo de filosofía se aplica en la actualidad. El Parque Central fue culminado en su gestión, si bien es un complejo multifuncional, sus torres residenciales representaron uno de los proyectos habitacionales de densidad más alta y moderna para la clase media profesional en Caracas, cuya culminación y entrega masiva se dio durante su gobierno.

### **Luis Herrera Campíns. El Legado**

La herencia del presidente Luis Herrera Campíns (1979-1984) es compleja y frecuentemente contradictoria, caracterizada por una fuerte crisis económica que marcaría el futuro de la nación, en medio de significativos progresos sociales, culturales y diplomáticos. Su gobierno significó el inicio de una etapa de dificultades y ajustes, así como la desaparición de la "Venezuela Saudita".

Herrera Campíns, al ser el segundo presidente de COPEI en asumir el poder a través de elecciones, fortaleció el sistema de alternancia entre las dos agrupaciones políticas más importantes (COPEI y AD). Aunque hubo protestas intensas a causa de la crisis económica, su gobierno mantuvo las garantías democráticas y la libertad de expresión sin alteraciones. No se produjo censura ni persecución política de manera sistemática. Su mayor contradicción fue ser un intelectual con una perspectiva de tipo socialcristiano. Para los que lo conocieron fue un buen amigo y por eso algunos se aprovecharon de su buena fe, no tuvo grandes fortunas y propiedades como otros, creyó firmemente en la democracia esa palabra que para las generaciones actuales ha perdido su significado y otros se han apropiado interpretándola a su conveniencia.

Será recordado como el presidente del Viernes Negro pero no se le puede negar haber sido defensor de la democracia, un mecenas de la cultura y en su gestión hubo obras emblemáticas que son símbolo de Venezuela y perduran en la actualidad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Arráiz Lucca, R. (2007). *Historia Contemporánea de Venezuela: Desde 1830 hasta Nuestros Días*.

Editorial Larene

López Maya, M. (2005). *Del viernes negro al referendo revocatorio*. Alfadil Ediciones.

Hardy Toro, H. (1993). *Fundamentos de la Teoría Económica*. Editorial Panapo.

Polanco Alcántara, T. (1993). *Presidentes de Venezuela: 1811-1993*. Editorial Panapo.

Palma, P. A. (2015). *De la bonanza a la escasez: La economía venezolana a través de sus políticas cambiarias*. Academia de Ciencias Políticas y Sociales.